

MES DE LA

Solidaridad



Presentación

Durante agosto vivimos como tiempo especial de gracia el mes de la Solidaridad. Inspirados en la figura profética de San Alberto Hurtado, es un momento en el que intentamos cultivar con mayor ahínco la dimensión solidaria de la fe. Centrada la mirada en el Señor, es Él quien nos anima a vivir de una manera nueva, a amar con un corazón nuevo y limpio, ensanchando los límites de nuestra preocupación poniendo un foco especial en aquellos más postergados, más olvidados, los más pequeños y por ello los predilectos del Reino.

Es así que el mes de la Solidaridad es una oportunidad preciosa para experimentar con fuerza no sólo la dimensión solidaria, sino que fundarla adecuadamente en Jesucristo. Por ello la vida en la comunidad, la oración y la eucaristía, que son el alimento del discípulo al servicio de los hermanos, se hacen tan importantes. Nuestro llamado no es a vivir la solidaridad de manera heroica y solitaria, sino a resignificarla en conjunto con los hermanos. Es un tiempo en que junto con abrir la mirada cada vez más a las necesidades y dolores de aquellos que nos rodean, nos dejamos acompañar por los hermanos en la fe, unidos en la confianza y la certeza que servir y amar con un corazón misericordioso como el del Padre, es la verdadera marca de nuestro discipulado misionero.

Vivimos tiempos difíciles. Tiempos duros, llenos de dudas, desconfianza y dolor al interior de nuestra Iglesia. Tiempos que nos harán sacar lo mejor y lo peor de nosotros mismos. Sin embargo, sabemos también que nuestra esperanza está puesta en el Señor que no nos

abandona. Que junto con dialogar y escuchar con madurez experimentaremos momentos de desconcierto y tristeza, pero no estamos solos. Es prácticamente imposible cultivar la comunión con los hermanos sin despertar primero las conversaciones de lo que nos aqueja, sin practicar el don de la escucha desprejuiciada, acogiendo de verdad lo que estamos viviendo y sintiendo. La fe no transita por una dimensión paralela sino que se encarna en nuestra propia vida, en medio de nuestra realidad, en el centro de nuestras preocupaciones.

Es por ello que este material quiere ir en ayuda de un diálogo que ya se ha iniciado, donde encontrarás una serie de momentos orantes y celebrativos que, poniendo siempre el contexto de la situación actual de la Iglesia y los constantes llamados que nuestro Pastor, el Papa Francisco, nos ha realizado, nos ayudarán a ampliar la mirada y dar un pequeño paso. No un paso hacia adelante, sino un paso hacia el interior. Pasos, que lentamente, nos ayudarán a caminar para encontrarnos con el Señor, y frente a Él, ser capaces de discernir los caminos que cada uno de nosotros y cada una de nuestras comunidades ha de descubrir y poner en práctica para hacer de nuestras comunidades espacios donde el evangelio se manifieste con todo su esplendor.

En medio del dolor y nuestra debilidad, ponemos la confianza en Jesucristo que no nos defrauda nunca. Que Él aumente nuestra fe, una fe que se cultiva y madura, que se pone al servicio de quienes más lo necesitan y no pueden esperar. Nos encomendamos a San Alberto Hurtado, apóstol que sigue marcando nuestro camino de discípulos misioneros.

Es importante que todo lo indicado en este material, debe ser adaptado a los tiempos de pandemia que estamos viviendo, siempre teniendo presente las medidas sanitarias de la autoridad.

¿Qué haría Cristo en mi lugar?

Mes de la solidaridad 2020 Santuario Purísima Valle del Elqui

1. QUÉ ES EL MES DE LA SOLIDARIDAD

1.1 QUÉ ES LA SOLIDARIDAD

La solidaridad es un valor que nos permite ver y acercarnos a la realidad de los demás, entender esa realidad y querer hacer algo por mejorarla. Por eso influye en nuestro horizonte de vida. Conduce a querer compartir con quienes están necesitados, nuestros bienes, sean estos materiales, como aquellos que están en el plano emocional.

La solidaridad se manifiesta como la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es una actitud definida y clara de procurar el bien de todos y cada uno. La solidaridad puesta en acción permite generar cambios concretos y revitalizar los barrios, los lugares de trabajo, la familia y la sociedad.

Es importante fomentar la solidaridad desde la infancia ya que es base de otros valores humanos, que logran desarrollar valiosas relaciones de amistad, familiares y sociales basadas en la ayuda, el apoyo, el respeto y la tolerancia.

NOTA: Aporte de la Vicaría para la Educación.

En la época del Padre Hurtado, no se hablaba de solidaridad, por lo tanto en sus escritos no encontraremos esta palabra. Se hablaba de caridad¹, sin embargo, muchos de sus contemporáneos entendían por caridad, dar a otros lo que pudieran, siempre y cuando no dañara su patrimonio (fortuna); es decir se mal usaba este gran valor cristiano. De ahí que el santo chileno va a cuestionar a la sociedad de su tiempo preguntando si Chile era realmente un país católico, como se decía.



Al igual que hoy, en esos lejanos días de la primera mitad del siglo XX, en nuestra nación dominaba la pobreza y la desigualdad, producto de la injusticia social imperante. Esta realidad le dolía profundamente al santo, lo que le movió a decir frases que molestaron a muchos y que se hicieron célebres, como: "La fidelidad a Dios si es verdadera debe traducirse en justicia frente a los hombres", "La caridad comienza donde termina la justicia", "Debemos ser justos antes de ser generosos", "Dar hasta que duela", "La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad"², "Acabar con la miseria³ es imposible, pero luchar contra ella es deber sagrado", etc.

Sin lugar a dudas, en Chile, el 2018, san Alberto Hurtado volvería a repetir estas frases y diría seguramente: "La solidaridad comienza donde termina la justicia".

-
1. La caridad es un don de Dios, hablar de la caridad es hablar de amor. El amor busca el bien del otro. La caridad debe ser concreta sino de nada sirve, sería una falsedad.
 2. Humanismo Social, Santiago, 1992 (3ª Edición), p. 94
 3. Miseria, se refiere a una pobreza, penuria o indigencia extrema, es decir la carencia de recursos necesarios para sobrevivir o vivir.

1.2 POR QUÉ UN DÍA DE LA SOLIDARIDAD

La Organización de Naciones Unidas, ONU, en su Declaración del Milenio, identificó la solidaridad como un valor fundamental y universal que debe sostener las relaciones entre las personas del siglo XXI.

Por tanto, estableció el 31 de agosto como el Día Internacional de la Solidaridad.

Señalando que la solidaridad no solo es un requisito de carácter moral, sino también una condición previa para la eficacia de las políticas de los países y se defiende como garantía de la paz mundial.

Posteriormente, la ONU en el año 2005, instituyó el Día Internacional de la Solidaridad Humana, cuyo principal objetivo es erradicar la pobreza, garantizar la dignidad humana y proteger al planeta, se celebra el 20 de diciembre.

1.3 EN CHILE

En Chile se celebra el 18 de Agosto, en conmemoración de la muerte de uno de los chilenos más destacados por su incansable lucha por la justicia social: El Padre Alberto Hurtado. San Alberto Hurtado.

De hecho, el Congreso Nacional instauró este día como el día Nacional de la Solidaridad, a partir del año 1994, con motivo de su beatificación.

Sin embargo, es preciso destacar, que la celebración no queda circunscrita sólo a dicho día, sino que se toma el mes completo: agosto es el mes de la solidaridad.



"¿Podemos seguir nuestro camino tranquilamente cada vez que encontramos agonizante en el camino al hombre, para el cual somos el "único prójimo"?"

San Alberto Hurtado

2. EL PADRE HURTADO

2.1. SU VIDA

El padre Alberto Hurtado es uno de los personajes más importantes de la Iglesia Católica contemporánea en Chile. Su profunda fe, su atractiva personalidad, su capacidad de captar el cambio ideológico y cultural de su tiempo y la vehemencia con la que desempeñó sus diversas obras, hicieron de él una figura de gran influencia, cuyo legado sigue vigente.

Nació en Viña del Mar el 22 de enero de 1901, en el seno de una familia aristocrática empobrecida. La temprana viudez de su madre lo encaminó a trabajar y estudiar leyes. Sin embargo, a pocos días de recibirse de abogado, siguió su verdadera vocación ingresando a la Compañía de Jesús.

En 1936 regresó a Chile, tras su formación en Europa, y se dedicó por entero a la tarea de acercar la Iglesia a la juventud y a los más pobres. Tras hacer su apostolado en el Colegio San Ignacio, fue designado Asesor Arquidiocesano de la Juventud Católica. Su personalidad apasionada y carismática lo convirtió en un modelo para los jóvenes de la época, quienes engrosaron notablemente las filas del movimiento bajo su influencia.

Tenía un gran compromiso con la justicia social. Le preocupaban las condiciones de vida de la clase obrera y vio en la sindicalización una vía para superar las desigualdades e implantar un orden social cristiano. Tuvo una preocupación particular por los más pobres y los trabajadores. "Acabar con la miseria es imposible, pero luchar contra ella es deber sagrado", decía. A esto abocó su energía recorriendo las calles con su camioneta verde, recogiendo niños, adultos y ancianos indigentes, dando origen a una de sus mayores obras: El Hogar de Cristo.

Murió en 1952 producto de un cáncer de páncreas. En 1994 fue beatificado por el Papa Juan Pablo II y once años después, el 23 de octubre de 2005, fue declarado Santo de la Iglesia Católica por el Papa Benedicto XVI.



"Ser católico equivale a ser sociales. No por miedo a algo que perder, no por temor de persecuciones, no por ante algunos, sino que porque sois católicos debéis ser sociales, esto es sentir en vosotros el dolor humano y procurar solucionarlo".

San Alberto Hurtado

2.2. EL PADRE HURTADO Y JESÚS

"Amarás a Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo", fue el programa de vida del Padre Alberto Hurtado, veía a Cristo en los pobres, en los que necesitaban techo, abrigo y comida, en los sufrientes. Decía: "La resignación ante el dolor que uno puede y debe remediar es tremenda traición al plan de Dios, a la dignidad del hombre, a la familia, a la sociedad cuando el bien común ha sido inculcado. Solo tenemos derecho a resignarnos después que hemos gastado hasta el último cartucho en defensa de la verdad y de la justicia"⁴.

Poco antes de morir, cuatro días antes, escribió: "Al partir, volviendo a mi Padre Dios, me permito confiarles un último anhelo: el que se trabaje por crear un clima de verdadero amor y respeto al pobre, porque el pobre es Cristo".

Se preguntaba frecuentemente: **"¿Qué ha hecho Cristo por mí?" "¿Qué he hecho yo por Cristo?" "¿Qué puedo hacer por Cristo?" "¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?"**⁵

Estas preguntas surgen de su convencimiento de sentirse colaborador y compañero de Jesús. Alberto Hurtado trabajó incansablemente buscando actuar como Él lo hubiera hecho.

Todas las obras que conocemos de nuestro primer santo chileno, fueron fruto de su entrega y comunión con Dios.

4. El Orden Social Cristiano en los documentos de la jerarquía católica, Santiago, 1948, p. 82

5. La Crisis Sacerdotal en Chile, Santiago, 1936, p. 25

3. MES DE LA SOLIDARIDAD 2020 ¿QUÉ HARÍA CRISTO EN MI LUGAR?

Este año queremos invitar a los chilenos a detener la marcha y mirar a su entorno como lo haría el Padre Hurtado, quién se preguntaba constantemente qué haría Cristo si estuviera en su lugar. Asimismo, les pedía a sus colaboradores que hicieran lo mismo.

Poco antes de morir, en una carta escrita a la señora María Luisa Ovalle, el Padre Hurtado, le decía: "... que su principal ocupación sea hacer sencillamente lo que tiene que hacer, llena de alegría, de paz y en la presencia y amor de Dios. ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Y lo que usted cree que le pide, hágalo. Refuerce su conciencia: sea fiel a esa voz interior que le mostrará el camino. No se amargue porque esto no es brillante: siempre es bello cuando es lo que Dios quiere."⁶



"La caridad del cristiano es una necesidad del corazón que... se manifiesta por la inspiración misma de su actividad. Es lo que su fe reclama de él; es una pasión por la cual se ve obsesionado y atormentado;... un amor a sus hermanos que inunda las profundidades de su alma, ilumina todos sus pensamientos, penetra todos sus sentimientos, orienta toda su conducta y lleva al máximo su rendimiento a favor de sus prójimos".

San Alberto Hurtado.

6. <http://www.padrealbertohurtado.cl/en-el-dia-de-la-madre-homenaje-a-las-grandes-colaboradoras-del-padre-hurtado/>

3.1 ¿CÓMO SABER QUÉ HARÍA JESÚS SI ESTUVIERA EN MI LUGAR?

Para saberlo es necesario:

- **Conocer cómo era Jesús y saber cómo se relacionaba con los demás, en síntesis, cómo se comportaba.** De lo contrario, es difícil saber qué haría Él en mi lugar.
- **Mantener una relación con Él.** De modo que, pueda preguntarle si lo que creo o pienso, realmente está en lo correcto, o poco tiene que ver con lo que Él haría.

3.2 ENTONCES... ¿CÓMO ERA JESÚS?

Jesús se relacionaba y valoraba al ser humano descartando todo tipo de exclusiones. Para Él todo ser humano vale por sí mismo, independientemente de donde proceda, de lo que haga, del color de su piel o de sus costumbres y gustos. Jesús rechaza todo tipo de discriminaciones.

Jesús manifestó su interés por los rechazados de su tiempo, se acercó y compartió con ellos, afirmando que había venido a llamar, no a los justos, sino a los pecadores.

Se hizo prójimo de todos sin excepción. Jesús fue cercano a todos, mostrándose siempre disponible. Los que compartían con Él, a través de sus gestos y palabras podían descubrir a un Dios que los amaba profunda e incondicionalmente, un Dios actuando en sus vidas, cercano y compasivo.

De su actuar, y por lo que él mismo dijo de sí mismo, podemos decir que lo caracterizaba la verdad, la humildad, el amor, la compasión, la misericordia y su comunicación permanente con Dios.

A nosotros, sus discípulos, nos corresponde hacernos prójimo de todos los demás, amar como Jesús ama y vivir como Él vive.

Las obras de Misericordia

“La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG 24)

1. Llamados a ser rostros de la misericordia de Dios

En el contexto actual de la Iglesia, en medio del dolor, desconcierto y desconfianza que los casos de abuso de los que hemos tomado conocimiento nos causan, hacemos eco de la invitación del Papa Francisco a escuchar y acoger con audacia, con valentía ese dolor y poner a Jesucristo en el centro: “Una Iglesia llagada es capaz de comprender y conmoverse por las llagas del mundo de hoy”. Desde la Divina Misericordia podemos ser testigos del amor de Jesucristo para todos nuestros hermanos, especialmente los que más lo necesitan.

2. La misericordia de Dios: el corazón del Evangelio

Vivir con fidelidad el Evangelio supone poner en práctica de manera constante, consciente y profunda las obras de misericordia. Una suerte de síntesis evangélica que pone de manifiesto el rostro amoroso de Dios. Ellas son parte del anuncio profético al que nos llama el Papa Francisco.

► ¿Qué son las Obras de Misericordia?

Son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3).

Es abrir nuestro corazón, nuestros ojos, nuestras manos a las heridas de muchos hermanos, curar esas heridas, consolar, acompañar, acoger, sentir en la propia carne el sufrimiento del prójimo. Superar la indiferencia, el egoísmo, la hipocresía y poner en su lugar, la amistad y la fraternidad, la misericordia, en cada una de nuestras acciones, sentimientos y palabras.

► ¿Cuáles son las Obras de Misericordia?



3. La misericordia en la vida de Jesús: LA BUENA NOTICIA DEL REINO DE DIOS

“La experiencia de la misericordia, en efecto, se hace visible en el testimonio de signos concretos como Jesús mismo nos enseñó.”

Las obras de misericordia corporales y espirituales “nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo.”

En la experiencia que nos relatan los Evangelios sobre el ministerio de Jesús, podemos identificar con prontitud las obras de misericordia realizadas por él y que éstas no responden a una intencionalidad particular o a las características propias de una época, sino que están enraizadas en el corazón mismo de la experiencia salvadora de Dios encarnado.



► ¿En qué acciones de Jesús reconocemos su misericordia?

Jesús nos enseña cómo actuar con nuestro prójimo: con amor, compasión, generosidad, desinterés y misericordia.

Lc 10, 25-37

Jesús sana a un leproso y con ello, rescata al excluido, al marginado, devolviéndole su dignidad como persona e hijo de Dios.

Lc 5, 12-14

Jesús sana a un paralítico postrado gracias a la fe de sus amigos que, abriéndose paso ante las dificultades, lo llevaron hasta el Señor.

Lc 5, 17-25

Jesús manifiesta toda su misericordia ante el dolor de la viuda: la consuela y la restituye al devolverle la vida a su hijo.

Lc 7, 11-17

Jesús nos enseña a no juzgar a nuestros hermanos, experimentando con ello el perdón, la justicia y la misericordia de Dios.

Mt 7, 1-6

Jesús perdona a la adúltera a quien quieren apedrear, enseñándonos con ello, el valor de la compasión y el perdón para una vida nueva.

Jn 8, 1-11

Jesús nos enseña a obrar con los demás como quisiéramos que los demás obraran con nosotros, para construir una sociedad fundada en el amor.

Lc 6, 27-38

Jesús comparte la mesa con los pecadores, invitándonos con este gesto a creer en la conversión y la misericordia de Dios.

Lc 5, 27-32

Jesús nos enseña a orar y a reconocer que quienes quieren vivir su proyecto de amor y justicia, acogen el don de Dios en su vida y piden por él.

Mt 7, 7-11

Jesús en el sermón del monte, proclama las bienaventuranzas que son el fundamento de todo el proyecto de salvación que Él inaugura. Nos invita a descubrir en la desesperanza y las dificultades, una apertura confiada a la voluntad y providencia del Padre. Nos exhorta a vivir nuestro compromiso cristiano desde el empeño constante por cambiar la realidad, para instaurar el Reinado de Dios: misericordia y solidaridad, paz y perdón, vivir la verdadera fraternidad entre hermanos y hermanas.

Mt 5, 1-12

Con Cristo, reconocemos en las Obras de Misericordia, el abrazo amoroso del Padre quien, a través nuestro, nutre, viste, aloja, visita a nuestros hermanos más desprotegidos; y en ese abrazo misericordioso, aconseja, enseña, perdona, amonesta, reza por cada uno de ellos.

A través de mi testimonio cristiano, ¿me siento "otro Cristo"?

4. Desafíos para los cristianos en este tiempo de discernimiento

► ¿Cómo puedo vivir las Obras de Misericordia en mi vida?

Primero que todo, ser disponible a la acción del Espíritu de Dios, ser dóciles y abrir las puertas del corazón a la misericordia en nuestra vida. Concretamente, compartimos algunas acciones que nos permitirán crecer día a día en misericordia y caridad:

A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA **CORPORALES:**

» 1. Dar de comer al hambriento:

- Identificar las familias de nuestro barrio, comunidad, colegio, etc., que tengan dificultades económicas y generar apoyo en alimentos para ellos.
- Apoyar a los equipos de ayuda fraterna de mi comunidad, en la recolección de alimentos y/o entregando mercadería para la ayuda solidaria.
- Apoyar a las mujeres jefas de hogar que más lo necesitan, especialmente aquellas que no cuentan con recursos para cuidar a sus hijos e hijas.

» 2. Dar de beber al sediento:

- Acompañar a aquellas personas que se sientan sedientos de justicia ante las adversidades de la vida (cesantes, jubilados, familias abandonadas, etc.) y procurar apoyar desde las redes eclesiales y sociales.
- Visitar con frecuencia a aquellas personas sedientas de compañía, a quienes vivan solos y/o no son visitadas por sus familiares, en especial en este año, a los adultos mayores vulnerados.
- Conversar y apoyar a aquellas personas que vivan sedientas de perdón, a quienes han cometido errores que les torturan y no les permitan vivir en el amor de Dios.



» 3. Vestir al desnudo:

- Velar por el cuidado y protección de los niños y niñas abandonados, que carecen de abrigo tanto material como afectivo.
- Atender a las personas que viven en situación de calle, proveyendo de insumos de aseo, de ropa limpia y zapatos en buenas condiciones.

» 4. Dar alojamiento al forastero:

- Acoger con cariño a los amigos de nuestros hijos que visitan nuestro hogar, especialmente a aquellos que vivan en hogares con dificultades familiares.
- Relacionarnos con nuestros vecinos de manera afectuosa y preocupada, generando ambientes de fraternidad y buena convivencia.
- Acoger a los compañeros nuevos de trabajo con amabilidad y acompañarlos en el proceso de integración, haciéndoles sentir como "en su casa".
- Acoger, conocer y valorar la diversidad cultural y religiosa de quienes vienen de otros países (migrantes).

» 5. Visitar a los enfermos:

- Visitar a los enfermos de nuestras familias y comunidades en los hospitales y en sus casas, especialmente a aquellos que presentan mayores dificultades o enfermedades más largas.
- Ayudar y apoyar a las personas que vivan diversas adicciones (tabaco, alcohol, drogas, etc.).

- Velar por aquellas personas que vivan procesos de enfermedades más prolongados o que presentan enfermedades permanentes, apoyando con medicamentos, artículos de aseo, alimentos y acompañamiento.

» 6. Visitar a los encarcelados:

- Apoyar a las pastorales insertas en las cárceles que acompañan a las personas privadas de libertad, a través de artículos de aseo, presentes para los hijos en época de Navidad, ropa en buen estado, etc.
- Visitar, en coordinación con estas pastorales, a las personas privadas de libertad, acompañando sus procesos de conversión con cariño y humildad.
- Acompañar y apoyar a aquellas personas que viven cárceles que les impiden ser felices y vivir en plenitud: quienes están deprimidos, quienes viven en soledad y desesperación, quienes se sientan prisioneros de sus estilos de vida, etc.

» 7. Enterrar a los muertos:

- Acompañar en el dolor a quienes pierden a un ser querido, aportando concretamente en sus necesidades inmediatas.
- Consolar a quienes sufren duelos (hombres y mujeres abandonados por sus parejas, niños que viven la separación de sus padres, padres que pierden a un hijo, personas que tienen familiares con enfermedades terminales, etc.) y necesitan "enterrar" el dolor, el abandono, la desprotección, la desesperanza.

A TRAVÉS DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA **ESPIRITUALES**

» 1. Dar consejo al que lo necesita:

- Acoger con cariño y sin prejuicios a aquellas personas que requieren nuestro consejo, especialmente aquellas que viven dudas y miedos profundos.
- No criticar sino apoyar a quienes comparten con nosotros sus problemas y dificultades, entregando palabras de esperanza y no de destrucción o rencor.

» 2. Enseñar al que no sabe:

- Enseñar en espacios gratuitos y comunitarios a los niños y niñas que requieran de apoyo escolar, construyendo ambientes de confianza y apoyo mutuo con los padres.
- En nuestros ambientes pastorales, acoger a las personas que llegan por primera vez, enseñándoles las prácticas de la vida cristiana con sencillez y paciencia.
- Fortalecer la iniciativa de los adultos que deciden continuar y/o completar sus estudios para el bienestar de sus familias y el desarrollo personal.

» 3. Corregir al que se equivoca:

- Acompañar y corregir con paciencia y cercanía a nuestros hijos, fortaleciendo su imagen de sí mismos y las potencialidades que tienen, para construir sus propios proyectos de vida.
- Cuando en nuestra familia, comunidad, barrio y/o trabajo alguien se equivoca, corregirlo en privado y con palabras fraternas, para así convertir ese difícil momento en una oportunidad de aprendizaje y crecimiento.

- Acoger con sencillez y humildad las correcciones de nuestros hermanos cuando somos nosotros quienes nos equivocamos, dejando de lado el orgullo y la soberbia.

» 4. Consolar al triste:

- Acoger y conversar con aquellas personas de nuestras familias que se sienten afligidas por diversas circunstancias, valorando sus sentimientos, tanto de dolor como de tristeza, y aconsejando amorosamente.
- Valorar y respetar los sentimientos de nuestros hijos, por muy pequeños que sean, fortaleciendo una relación basada en la confianza y la escucha sin prejuicios.
- Consolar a quienes sufren por situaciones personales, familiares y sociales (pérdida del trabajo, separación de la pareja, discusiones en la familia, dificultades en las relaciones de la comunidad, robo o pérdida de bienes, etc.).

» 5. Perdonar las ofensas:

- Conversar con quienes nos han hecho daño, escuchando sus razones y acogiendo sus disculpas, para construir el perdón y la reconciliación necesarios para continuar.
- Favorecer ambientes sanos en la familia y la comunidad, evitando la violencia tanto física como psicológica.
- Promover en nosotros mismos actitudes de perdón que nos permitan superar el rencor y la venganza.



» 6. Soportar con paciencia a quienes nos resultan molestos:

- Acoger con paciencia los defectos de los compañeros de trabajo o personas de mi familia, sabiendo que no soy perfecto/a y que mis defectos también afectan a los demás.
- Identificar los propios defectos para así corregirlos y ayudar a otros a corregirse a sí mismos, creciendo en el conocimiento de nuestras fortalezas y debilidades.
- Reaccionar ante las malas actitudes con sabiduría y fraternidad, corrigiendo en el momento oportuno y favoreciendo el crecimiento y la conversión.

» 7. Rogar a Dios por los vivos y los difuntos:

- Encomendar al Señor en nuestras oraciones a nuestros familiares y amigos, agradeciendo por sus vidas y regando por su bienestar.
- Orar al Dios de la vida por aquellos hermanos que han muerto, tanto de nuestras familias como comunidades, en especial por aquellos que fallecieron por causas violentas y/o repentinas.
- Orar por los niños y niñas muertos antes de nacer, fruto de abortos, y por sus madres, para que el Señor les consuele y reconforte en el dolor, les renueve con su paz para asumir la vocación de ser madres en libertad y perdón.



8. El cuidado de la Casa Común

- Incorporar en nuestra oración personal y comunitaria la preocupación por la acción climática y el medio ambiente.
- Encontrar y comprometerse con una acción personal para reducir la huella de carbono o que mejore las condiciones de tu barrio o ciudad.
- Identificar las iniciativas públicas (comunales o de tu ciudad) a las que puedes sumarte de manera constante, invitando a otros a ello.

¿A qué me siento llamado por el Señor para vivir más concretamente su misericordia?

¿Cómo puedo ser signo de la misericordia de Dios en mi comunidad?

"En el ocaso de nuestras vidas seremos juzgados en el amor"

San Juan de la Cruz

DESARROLLO DE LOS TEMAS (material para cada animador de grupo)

1. TEMA POBREZA: San Alberto nos dice:

La gran amargura que nuestra época trae a la Iglesia es el alejamiento de los pobres, a quienes vino principalmente a evangelizar Cristo.

Hay algo que no vemos nosotros al no salir de Chile, pero que los extranjeros que vienen a Sudamérica, y sobre todo a Chile, ven el punto: La horrenda distancia de dos mundos que conviven sin tocarse por ninguno de sus extremos...

Hay dos mundos demasiado distantes: el de los que sufren y el de los que gozan, y deber nuestro es recordar que somos hermanos y que en toda verdadera familia la paz y los sufrimientos son comunes"... "Hay quienes llegan a erigir en sistema su indiferencia; se cruzan de brazos; nada les interesa la justicia social, el bien común". *"Humanismo Social", 1947.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar cuando miro a mi alrededor y veo tanta desigualdad social, cuando después de tantos años de trabajo, sigue existiendo tanta pobreza en Chile?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para atender a nuestros hermanos más necesitados? ¿Qué iniciativas podemos impulsar para combatir la pobreza en nuestro sector?

2. TEMA JUSTICIA SOCIAL: San Alberto nos dice:

"Nuestro país tiene una inmensa urgencia de que un mínimo, al menos, de bienestar sea extendido a gran número de ciudadanos que hoy carecen de una vida que se pueda llamar humana". *"Humanismo Social", 1947.*

"Hay muchos que están dispuestos a hacer la caridad, pero no se resignan a cumplir con la justicia; están dispuestos a dar limosna, pero no a pagar el salario justo..." *"Moral Social", 1952.*

"Aunque parezca extraño, es más fácil ser caritativo que justo. (Pero)... Hacer la caridad faltando a la justicia es reírse de Dios". *"Resumen Encíclica Rerum Novarum"*

"La caridad comienza donde termina la justicia... La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad". *"Humanismo Social", 1947.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar cuando después de tantos años el mensaje del Padre Hurtado y su llamado a la Justicia social sigue sin ser plenamente acogido?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para dar respuesta y solución a tantos temas de injusticia social en m nuestro sector en nuestro barrio?

3. TEMA DISCRIMINACIÓN: San Alberto nos dice:

"La mayoría de las migraciones ha ocurrido sin consideraciones a la cultura, sin respetar los vínculos de hogar, el sexo ni la edad. Innumerables han muerto en el camino del destierro. Esos dolores son nuestros, no podemos desentendernos de ellos. Nada humano me es ajeno".
"Hora Santa, Radio El Mercurio" 1944.

"Una filosofía que tiene como (...) razón suprema justificar el triunfo de una raza determinada, "que niega todo valor a una idea ética, que puede constituir un peligro para los pueblos de raza superior" es fundamentalmente anticristiana. Desconoce el valor del espíritu, la dignidad de la persona humana, el valor absoluto de la religión y de la ley moral, fundada en la existencia de un Dios trascendente". *"Es Chile un País Católico," 1941.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar al sufrir el racismo, la discriminación y la migración?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para acoger y acompañar cristianamente a nuestros hermanos inmigrantes?

4. TEMA PRIVACIÓN DE LIBERTAD: San Alberto nos dice:

"Nada más deprimente que el espectáculo de nuestra cárcel pública... Es un verdadero campo de concentración: en celdas estrechas, húmedas, malolientes, vegetan aprendiendo nuevos vicios. Los que entraron en ella por haber cometido un delito salen titulados de "criminalistas". No tienen trabajo, sino muy pocos, la mayoría conversan, ¿de qué? A las 6 de la tarde son encerrados en el estrecho cuarto en que han de dormir juntos, seis, ocho, diez hombres... hasta las 8 de la mañana... ¡Qué horrible y deprimente es una visita a la cárcel! Al salir de ella dan ganas de gritar: ¡si no pueden hacer más por ellos suéltelos entonces!". *El Diario Ilustrado. 8 de octubre de 1949.*

"El pobre no es un haragán ni un delincuente: nosotros, el resto de los miembros de la sociedad, tenemos la culpa del analfabetismo, de los vicios, de la vagancia y de la delincuencia. Somos culpables directos de que haya mendigos, vagos y hombres de mal vivir (...) Les pagamos bajos salarios, les cerramos las puertas de la educación, les tenemos sumergidos en la promiscuidad de los conventillos... durmiendo hacinados como fardos, junto con perros, gallinas y cerdos, y apenas cubiertos con misérrimos harapos.

"Y si somos culpables, es porque, en vez de considerarlos hermanos nuestros y de ofrecerles amor y caridad, les escupimos desprecio. Con ello contribuimos a que persistan en seguir la senda del vicio y la delincuencia". *Entrevista Padre Hurtado a Marina de Navasal, 1945.*

► Preguntas

- a. ¿Qué haría Cristo en mi lugar al ver los dramas de la cárcel, al trabajar cada día en un ambiente de tanta desesperanza y abandono?
- b. ¿Qué iniciativas podemos impulsar personal y comunitariamente para acompañar desde la fe a quienes son privados de libertad? ¿Cómo acoger y acompañar a quienes saliendo de estas realidades tratan de insertarse en la sociedad?

"En el amor que es respeto, hospitalidad, misericordia y comunión, las principales religiones del mundo y los hombres y mujeres de buena voluntad se encontrarán y caminarán juntos"

(Documento conclusivo "Encuentro de Religiones por la Paz", Viena, 2013)



Mientras más amor hay, más se sufre: Aun rehusándonos a mil ofrecimientos, queda uno desbordado y no nos queda el tiempo de encontrarnos a nosotros mismos y de encontrar a Dios. Doloroso conflicto de una doble búsqueda: la del plan de Dios, que hemos de realizar en nuestros hermanos; y la búsqueda del mismo Dios, que deseamos contemplar y amar. Conflicto doloroso que no puede resolverse sino en la caridad que es indivisible. (Siempre en contacto con Dios, 1947)